

DIÁLOGO ENTRE ORIENTE Y EUROPA EN UN CUENTO MODERNISTA HISPANOAMERICANO. A PROPÓSITO DE ‘LA MUERTE DE LA EMPERATRIZ DE LA CHINA’

*Dialogue between Oriental and European sources
in a Modernist Hispanoamerican story:
“La muerte de la emperatriz de la China”*

Inés HOFFMANN BREUSTEDT

Facultad de Filosofía y Letras, U. N. de Cuyo
ines.hoffmannb@gmail.com

Resumen

Félix Rubén García Sarmiento, conocido como Rubén Darío, fue un escritor y diplomático nicaragüense señalado como el máximo representante del modernismo literario en lengua española. Pese a que la mayor parte de su obra es en prosa, esta no ha sido ni tan reconocida ni tan estudiada como sus versos. En este caso, contribuimos para cubrir en parte este vacío con el análisis del cuento ‘La muerte de la emperatriz de China’, en el cual encontramos una síntesis entre las fuentes orientales, que proponen un punto de evasión y exotismo, y las europeas que convergen en un diálogo que da como fruto un cuento plasmado de rasgos modernistas.

Palabras claves: modernismo, orientalismo, Europa, prosa dariana.

Abstract

Félix Rubén García Sarmiento, known as Rubén Darío, was a Nicaraguan writer and diplomatic identified as the major representative of the literary modernism in Spanish language. Despite most of his work was written in prose, it has not been recognized as much as his poetry.

In this case, we will contribute to cover that gap left by the critic with the analysis of the tale 'La muerte de la emperatriz de China', in which we found a connection between Oriental sources that allow to escape reality and give an exotic touch; and European sources which create a dialogue providing as a result a modernist story.

Keywords: Modernism, Orientalism, Europe, Darío's prose.

Deslindes preliminares

Al oír hablar de Rubén Darío no podemos evitar asociar su imagen con la de poeta. Sin duda, su poesía es abundante y digna de admiración, pero también lo es su narrativa, que incluso hasta la supera en cantidad. La crítica con respecto a la poesía de Rubén Darío es cuantiosa, mas no así la que se ha centrado en su obra narrativa o periodística. Algunos de sus cuentos han sido estudiados en diversos artículos o libros generales, pero son prácticamente inexistentes los estudios dedicados exclusivamente a la obra narrativa del escritor nicaragüense.

Como ya se mencionó, la mayor parte de la producción literaria de Darío fue escrita en prosa. Se trata de un conjunto heterogéneo de escritos publicados mayormente en periódicos y, posteriormente, recopilados en antologías. Cabe señalar que la única obra dariana que combina su poesía y su narrativa es aquella que marcaría el inicio del llamado modernismo hispanoamericano, su libro *Azul... (1888)*. Considerando dicha importancia, es llamativa la existencia casi nula de estudios completos sobre la obra y, en particular, sobre los cuentos que contiene, existiendo tan solo, análisis aislados sobre los mismos.

En este trabajo se analizará uno de sus relatos breves más conocidos 'La muerte de la emperatriz de la China' publicado

en la sección 'En Chile' de la segunda edición de *Azul...* (1890)¹. Del mismo, encontramos principalmente estudios comparativos en los que se contrasta la obra en pos de otras de similares características. Este es el caso del artículo 'El hombre y la estatua' de Baquero Goyanes, en el que se cotejan tres escritos de distintos autores que giran en torno a la "incorporación del antiguo esquema del hombre y la estatua femenina, complicado ahora por la aparición de la esposa como nuevo personaje" (Baquero Goyanes, 1967); o el del artículo 'La conciencia del extrañamiento en tres escritos de Rubén Darío' de Carlos Francisco Monge que busca investigar la formalización literaria entre textos del mismo Darío que poseen, a su entender, una misma estructura de sentido que los cohesiona y unifica; los escritos que analiza son: el relato que nos interesa 'La muerte de la emperatriz de la China', las 'Palabras liminares' de *Prosas profanas* y el poema 'Los cisnes' de *Cantos de vida y esperanza*, dicho análisis lo realiza complementando estudios previos de Ángel Rama y de Françoise Perus². Otros análisis de dicho cuento son, simplemente menciones dentro de estudios generales, como el de Araceli Tinajero, *Orientalismo en el Modernismo Hispanoamericano*, el de Erwin Mapes *La influencia francesa en la obra de Rubén Darío o Rubén Darío y El Modernismo* de Ángel Rama, entre otros.

En este caso no nos interesa analizar el texto en relación con otros escritos, sino que intentaremos demostrar el surgimiento de este cuento modernista, a raíz de la interrelación entre las fuentes europeas, con gran influencia del Romanticismo francés, y las relacionadas con el mundo oriental, permitiendo un punto de evasión y exotismo.

¹ A partir de este punto nos referiremos y trabajaremos con esta edición de la obra.

Así, analizaremos el texto, identificando las fuentes e influencias que tuvo el autor, demostrando cómo las fuentes europeas, aludidas de forma explícita e implícita, y la presencia de la tónica del orientalismo, convergen en la misma obra de arte que es este cuento modernista.

En primer lugar, comenzaremos mencionando el contexto de creación de la obra, relacionando las circunstancias personales de la vida de Rubén Darío con su entorno social, político e histórico.

En segundo lugar, nos adentraremos en la trama del relato que nos interesa, remarcando su argumento y características generales; para pasar, luego, al análisis de los rasgos de la tónica del orientalismo presentes en el texto; y las referencias del autor a fuentes europeas y bíblicas.

Con este trabajo se pretende demostrar, como ya se mencionó, cómo el uso de las fuentes tanto orientales como europeas, propicia el diálogo entre las mismas y el nacimiento de un cuento plasmado de rasgos modernistas.

La intención, pues, es contribuir al estudio de la prosa de Darío, con un tema que no ha sido lo suficientemente estudiado por la crítica, lo que constituye un acercamiento nuevo en la obra del escritor nicaragüense.

Dejaremos para futuros análisis la profundización en los aspectos espaciales del relato y la relación entre los personajes que presentan una dicotomía que se complementa y contrapone a la vez; también, la fuerte influencia francesa que, entre otros aspectos, motivó a Darío a romper con la tradición española en cuanto a la longitud de la oración, reduciéndola considerablemente obteniendo una prosa más ágil y dinámica; y la profundización en el análisis de los modelos femeninos presentes en el relato.

Azul... contexto de creación

La obra *Azul...* en la que se incluye el relato 'La muerte de la emperatriz de la China' fue concebida durante la estancia de Darío en Chile.

Allí llegó este nicaragüense en junio de 1886 con 19 años. Eligió este país, según él mismo nos cuenta "en busca de un ambiente propicio a los estudios y disciplinas intelectuales" (Darío, 1912). En esta época, Chile se encontraba atravesando un período de esplendor y florecimiento cultural; y fue el escritor salvadoreño Juan J. Cañas quien motivó a Darío a visitar Chile comentándole: "¡Ve a Chile! Chile es la gloria...".

En Chile, Darío entabló amistad con grandes figuras de la literatura y de la política nacional, entre las que se encontraba José Victorino Lastarria³, a quien conoció en 1887 por ser el organizador del Certamen Varela. Rubén Darío se consagró en dicho certamen y fue Lastarria quien, antes de su muerte en 1888, se contactó con su amigo argentino Bartolomé Mitre para conseguirle una plaza como corresponsal en el diario *La Nación*. Lastarria también le prometió a Darío que le escribiría el Prólogo del libro *Azul...*, el que se encontraba proyectando con gran parte de su producción en Chile. Sin embargo, no alcanzó a escribirlo.

Azul... se imprimió en 1888 en Valparaíso, bajo los auspicios del poeta De la Barra y de Eduardo Poirier, por la Imprenta y Litografía Excelsior. Este libro, como ya se mencionó, es el único de la producción de Rubén Darío que surge como una compilación de cuentos y poesías que el mismo Rubén Darío califica de parnasianas. El contenido de la esta primera edición fue aumentado en 1890 incorporando varios relatos entre los

³ José Victorino Lastarria Santander (1817 - 1888) fue escritor, diputado, senador, ministro de hacienda y literario chileno.

que se encuentra 'La muerte de la emperatriz de la China' y dando lugar a la segunda edición impresa en Guatemala por Imprenta de La Unión. Más adelante, en 1905, surgiría una tercera edición en Buenos Aires, a cargo de la Biblioteca de La Nación, en la que el contenido fue reducido y que se considera la edición definitiva.

Al iniciar su producción literaria, llamaba la atención su reciente conocimiento de autores franceses del Parnaso, pues la lucha simbolista apenas comenzaba en Francia y no era conocida en el extranjero, y menos en América.

Recordemos también que durante la década signada entre 1880 y 1890 en América se manejaba un modelo económico basado en importaciones de productos manufacturados provenientes de Europa y de Asia, y en las exportaciones de materia prima hacia aquellos países. Este crecimiento económico fue acompañado también de un gran crecimiento intelectual y por la expansión de los ideales del liberalismo. Este contacto asiduo con Europa y con Asia, favorecía el acceso a dichas culturas, como veremos en el análisis del texto de Rubén Darío.

Si bien, Mapes señala que ve en los cuentos incluidos en *Azul...* algunas características del "cuento parisiense" aclara que su método de asimilación de las técnicas francesas fue bastante original y que no se puede decir que sea una mera imitación de dichos modelos, "ya que funde diversos elementos de escuelas distintas, creando algo fundamentalmente novedoso" (Mapes, 1925).

Con respecto al título de su obra, en un principio se creyó que se debía a la frase de Víctor Hugo «*l' Art c'est l'azur*», pero será el mismo Rubén Darío en *Historia de mis libros* (1912) quien se encargue de desmentirlo al declarar que no conocía aún dicha frase y que el azul era para él "el color del ensueño, el color del arte, un color helénico y homérico, color oceánico y

firmamental, el «*coeruleum*», que en Plinio es el color simple que semeja al de los cielos y al zafiro” (Darío, 1912).

En un principio el libro no tuvo mucho éxito, nos cuenta Rubén Darío que “se fijaron en él cuando Don Juan Valera se ocupara de su contenido en una de sus famosas *Cartas americanas de Los Lunes del Imparcial*(Darío, 1912-1991). Valera hizo notar que la obra estaba escrita “en muy buen castellano” y el libro fue desde entonces buscado y conocido tanto en España como en América. Valera también señaló el completo espíritu francés del volumen, remarcando que le resultaba sumamente llamativo que, “un autor nicaragüense que jamás salió de Nicaragua sino para ir a Chile” estuviera tan compenetrado con el espíritu de Francia y a la moda de París. Darío no quiere dejar de resaltar su gran amor por las literaturas clásicas y su conocimiento de “todo lo moderno europeo”; así como también sus inclinaciones hacia las lecturas paganas pese a su educación religiosa y al haber profesado desde su infancia la doctrina católica, apostólica, romana.

Como valoración personal, el propio autor se refiere a su obra como una de sus favoritas: “Es una obra, repito, que contiene la flor de mi juventud, que exterioriza la íntima poesía de las primeras ilusiones y que está impregnada de amor al arte y de amor al amor” (Darío, 1912).

A propósito de “La muerte de la emperatriz de la China”

Este relato forma parte de la sección titulada ‘En Chile’, que contiene también: ‘En busca de cuadros’, ‘Acuarela’, ‘Paisaje’, ‘Agua fuerte’, ‘La Virgen de la Paloma’, ‘La cabeza’, otra ‘Acuarela’, ‘Un retrato de Watteau’, ‘Naturaleza muerta’, ‘El carbón’, ‘Paisaje’, ‘El ideal’ y ‘A una estrella’.

La narración describe el apasionado idilio de un joven matrimonio: Recaredo y Suzette. Él es un escultor aficionado a

las “japonerías y chinerías”, y ella, amante de la lectura y del canto. Ambos viven en una pequeña casa de la que se describe el saloncito “con los tapices de color azul desfalleciente” que contenía a Suzette y el taller “con profusión de mármoles, yesos, bronce y terracotas” en el que Recaredo trabaja su arte. Los jóvenes amantes comparten felizmente su amor hasta que un amigo de él, le envía desde Hong Kong un “fino busto de porcelana” que representa a la “emperatriz de la China”. A partir de ese momento, Recaredo comienza a dedicarle toda su amorosa atención, con olvido, por momentos, de la que le debe a su mujer. Suzette sufre por ese alejamiento y deja ya de cantar y hasta de sonreír. Ante la insistencia de su marido, al fin, le da a conocer su celos y Recaredo, accede a que “aparte para siempre” a su rival. Entonces, Suzette rompe en mil pedazos a la emperatriz de la China, recuperando el amor de su marido y la felicidad.

El relato está a cargo de un narrador en primer persona, heterodiegético, que desea interactuar con el lector con acotaciones al estilo de: “¿Dije ya que Recaredo era escultor? Pues si no lo he dicho, sabedlo” y hasta desearía poder advertir al protagonista la razón del mal que aqueja a su mujer: “¡Oh, señor Recaredo! Lo que tiene vuestra mujercita es que sois un hombre abominable”. Este narrador lleva adelante el relato introduciendo alusiones tanto del mundo del arte europeo, como bíblicas o incluso de fuentes orientales.

El mismo Darío al referirse a su relato dice: “es un cuento ingenuo, de escasa intriga; con algún eco a lo Daudet⁴” (Darío, 1912); adelantándonos y reafirmando el influjo francés del relato. No coincidimos con Darío, nos oponemos firmemente ya

⁴ Alphonse Daudet (1840 - 1897) fue un escritor francés. Escribió algunos de los cuentos más populares de la literatura francesa como: *La cabra de M. Seguin* (*La chèvre de M. Seguin*), *Las tres misas menores* (*Les trois meses basses*) o *El elixir del reverendo padre Gaucher* (*L'élixir du reverend père Gaucher*).

que no resulta en lo absoluto una narración ingenua. Como se verá en la presente investigación, está llena de influjos y referencias a otras fuentes remitiéndonos a nuevas significaciones e interpretaciones más complejas.

El arte a través de Oriente

Es posible detectar en el relato la influencia de la cultura oriental. Para demostrarlo, comenzaremos analizando el título, luego los personajes y por último el espacio.

Si bien el título denota una clara presencia del orientalismo, la elección del mismo pudo haber sido más compleja de lo que parece y su análisis en profundidad, podría dar lugar a una investigación totalmente nueva. Nos limitaremos a decir que, por un lado, con el título: “La muerte de la emperatriz de la China” se señala y anticipa el clímax del relato, pero, a su vez, parece predecir una tragedia que, a juzgar por el final del cuento, no sucede tal como podríamos imaginar antes de leerlo ya que refiere una muerte imposible, la de un objeto inerte. Esto podría indicar cierta intención burlesca por parte del propio autor. A su vez, podríamos ahondar más y, siguiendo la idea planteada por Carlos Francisco Monge en ‘La conciencia del extrañamiento en tres escritos de Rubén Darío’, sugerir que dicha destrucción señala la “muerte del arte misma”, pero consideramos, a esta concepción, demasiado compleja. Por otro lado, el título del relato, coincide con el del primer barco americano que navegó hasta China en busca de artefactos culturales, llamado “Empress of China”, como bien señala Araceli Tinajero en su libro *Orientalismo en el modernismo hispanoamericano (2004)*. Esta última interpretación es la que nos parece más valiosa ya que desde el título mismo, podemos interpretar la aproximación y hasta el diálogo que se podía establecer entre América y Oriente, a través de sus artefactos

culturales. Estos estaban al alcance de todos, provocando, incluso, cierto afán por acumularlos sin importar su utilidad (o falta de ella). Esto deja ver la realidad de poseer “el arte por el arte” y no por su uso, propia del Modernismo.

Habiendo aclarado la importancia del título, procedemos a analizar a los personajes. Precisamente, Recaredo, uno de los protagonistas, es un aficionado del arte oriental. Señala el narrador que “conocía los mejores álbumes; había leído buenos exotistas, adoraba a Loti⁵ y a Judith Gautier⁶, y hacía sacrificios por adquirir trabajos legítimos, de Yokohama, de Nagasaki, de Kioto o de Nankín o Pekín”, dejando en claro el fuerte vínculo que lo unía con esta cultura, pero que, en los casos de Pierre Loti y Judith Gautier, el acceso a las temáticas y a la cultura oriental, se da a través de autores franceses, dejando más en claro aún, la gran conexión que el relato presenta entre lo europeo, lo oriental y lo hispanoamericano.

En este caso, el artista accede a la porcelana china a través de su amigo Robert quien, encontrándose en Hong Kong como agente de una casa americana importadora de chinerías, es, el intermediario entre el artefacto y Recaredo. El artefacto constituye por sí mismo una clara representación del arte oriental y su valoración en Hispanoamérica.

El taller de Recaredo, por otro lado, constituye su propio espacio en donde puede recluirse y evadirse de la realidad. Es allí, en donde coloca a su “emperatriz de la China”

⁵ Julien Viaud, conocido como Pierre Loti, (1850-1923) escritor francés y oficial de la Marina Francesa, autor de novelas de estilo impresionista, temas exóticos y orientales.

⁶ Louise Charlotte Ernestine Gautier, llamada Judith Gautier (1846-1917), fue una escritora, compositora y musicóloga francesa que se dedicó al conocimiento y cultivo de las letras orientales. En 1867 inició su copiosa producción literaria traduciendo al francés obras chinas. Luego escribió novelas sobre asuntos orientales, con el seudónimo de F. Chaulnes.

transformando su alrededor en una especie de templo de adoración. Aracelí Tinajero cita a Kushigian quien en su obra *Orientalism in the Hispanic Literary Tradition* remarca que en los temas orientales modernistas la aparición de princesas hace referencia al escapismo. De modo que resulta más que evidente la intención del autor de querer hacer público el sentimiento de nostalgia que tenían los artistas a finales del siglo XIX quienes, en su afán de evadirse de la realidad, se recluían y acercaban a la cultura oriental.

El arte a través de Europa

Además de la influencia oriental, también encontramos en la narración, una fuerte presencia de fuentes europeas. Para analizarlas comenzaremos mencionando la influencia francesa, para luego dedicarnos a la relacionada con artistas del resto de Europa e incluso aquella conectada con las fuentes bíblicas.

Con respecto a la influencia francesa, es el mismo Darío quien afirma que su cuento tiene cierto aire francés, debida a las fuentes francesas con las que tuvo contacto en Chile.

En el relato podemos evidenciarlo gracias a las menciones explícitas que aparecen de compositores y escritores franceses. Este es el caso de la mención de Chopin, quien fuera un compositor y virtuoso pianista polaco-francés considerado como uno de los más importantes de la historia y uno de los mayores representantes del Romanticismo musical. Dicha mención tiene lugar en relación con el canto de Suzette, marcando distancia, probablemente con la figura de Recaredo a quien lo vincula, principalmente, con el mundo oriental. También, y nuevamente haciendo alusión a Suzette, hace referencia a “la Bella durmiente del bosque”, protagonista del

famoso cuento de Charles Perrault⁷, quien personifica a la belleza femenina que, de forma pasiva, espera que sea el hombre quien la despierte y devuelva a la vida. En el caso de Suzette, si bien esta demuestra tener el valor suficiente para destruir el objeto que la aleja de su amado (demostrando una actitud no pasiva) es la exclusiva posesión de su marido, la que le devuelve la felicidad y la trae “de vuelta a la vida”.

Siguiendo con la intención de idealizar el amor que siente por su mujer, se puede evidenciar en el texto, la influencia de otros compositores y escritores europeos. Este es el caso de Wagner⁸ a quien se lo alude de forma implícita al nombrar su ópera *Lohengrin* para enfatizar el amor compartido por sus protagonistas, que se asemeja al de Elsa y su Lohengrin. No sabemos con seguridad si Rubén Darío conoció la historia de estos amantes a través de la ópera de Wagner o por la leyenda medieval germánica en la que se basó el compositor. El caso es que Elsa es defendida por Lohengrin de falsas acusaciones y, tras enamorarse del caballero, se casa con él. Lo único que este le pide es que nunca le pregunte ni su origen ni su nombre; en un principio ella accede, pero, al cabo de unos años, no puede controlar su curiosidad y termina preguntándose, insistida por Ortrud, antagonista de Elsa. Su marido devela su secreto y debe regresar a la Orden del Grial a la que pertenecía, dejando sola a Elsa, quien, de tristeza, muere en brazos de su hermano. Es confuso que Rubén Darío eligiera esta obra para simbolizar

⁷ Charles Perrault (1628-1703) fue un escritor francés, principalmente reconocido por haber dado forma literaria a cuentos clásicos infantiles como *Piel de asno*, *Pulgarcito*, *Barba Azul*, *Cenicienta*, *La bella durmiente*, *Caperucita Roja* y *El gato con botas*, atemperando en muchos casos la crudeza de las versiones orales.

⁸ Richard Wagner (1813-1883), fue un compositor, director de orquesta, poeta, ensayista, dramaturgo y teórico musical alemán del Romanticismo. Destacan principalmente sus óperas (calificadas como «dramas musicales» por el propio compositor) en las que, a diferencia de otros compositores, asumió también el libreto y la escenografía.

el amor de los protagonistas del relato ya que, si bien coinciden en que, dos personajes que se aman con locura, debido a la intervención de una mujer (Ortrud en el caso de Lohengrin y la emperatriz en el del cuento de Darío) ven fluctuado su amor, difieren en que, en el caso de la ópera, su final es trágico puesto que no logran reencontrarse y Elsa muere de desesperación.

Siguiendo con los modelos femeninos, Darío hace una pequeña mención al personaje de “Julietta”, en boca de Recaredo, al declararle su amor a Suzette. Al igual que en el caso anterior, esta alusión a la protagonista femenina de la tragedia de Shakespeare es confusa ya que, si bien quiere enfatizar el amor que siente el artista por su mujer, pareciera querer prepararnos para un final trágico en el que los dos amantes no lograrían permanecer unidos; y, en el relato, sucede todo lo contrario, ya que culmina con “la ardiente reconciliación de los labios”.

Otra referencia con la cual ejemplifica la idealización que sentía Recaredo por su mujer es la de la Ayesha de Ryder Haggard⁹. Este personaje femenino: Ayesha o Ella, es una mujer inmortal que vive durante siglos en África siendo adorada como diosa por los nativos, hasta que la encuentran los exploradores europeos. Sobre ella trata la tetralogía publicada por Haggard: Ella (1887), Ayesha: el retorno de Ella (1905), Ella y Alan (1921) y La hija de la sabiduría (1923) donde se cuenta su origen en el antiguo Egipto. Darío, en su relato la refiere al decir “En ocasiones dijérase aquel artista un teósofo que veía en la amada mujer algo supremo y extrahumano como la Ayesha de Haggard”.

La referencia a la cultura grecolatina no es dejada de lado en el relato; el narrador compara a la emperatriz de China con la

⁹ Henry RiderHaggard (1856 - 1925) fue un escritor inglés victoriano de novelas de aventuras, iniciador del subgénero «mundo perdido».

escultura de la diosa Venus, remarcando y enfatizando la adoración que sentía Recaredo por la porcelana. Al respecto dice: “Recaredo sentía orgullo de poseer su porcelana. Le haría un gabinete especial, para que viviese y reinase sola, como en el Louvre la Venus de Milo, triunfadora, cobijada imperialmente por el plafón de su recinto sagrado”. Se puede evidenciar cómo, el acercamiento a la cultura grecorromana se lleva a cabo a través de un objeto de arte, de una escultura que representa a la diosa pagana y que nos vincula con su mitología.

Conclusiones

Reconocemos en la figura de Rubén Darío la del precursor y máximo exponente del Modernismo literario; tanto su poesía como su prosa se corresponde con esta estética. En él, la influencia francesa convive con un profundo conocimiento de la tradición española y de las fuentes orientales y grecolatinas; su poesía integra influencias que podrían parecer incompatibles pero para él el arte es una “armonía de caprichos”.

‘La muerte de la emperatriz de la China’ es, precisamente, un relato modernista. A lo largo de su análisis se evidenció la importancia de las fuentes orientales y europeas para la composición del mismo.

Desde el título pudimos observar la conexión entre América, Europa y Oriente, ya que es así como se llamó uno de los primeros barcos que comercializó entre América, Europa y Oriente. También notamos ese “diálogo intercultural” en las referencias a artistas europeos que trabajaron con la temática oriental, como es el caso de Loti y Gautier.

Sus personajes principales: Recaredo, nombre común, representante de lo artístico, Suzette, nombre de origen francés, y la estatuilla de la emperatriz de la China, representante de lo oriental, reafirman dicho nexo.

Puntualizando en ambas damas, en ellas podemos identificar la idealización del amor y de la mujer; es Suzette su “bella durmiente”, su “Julietta”, su “Elsa”, su “Ayesha” que vive en su “estuche” recordándonos “la jaula de mármol del palacio real” de aquella princesa que suspira en ‘Sonatina’; y la emperatriz representa el gusto por las formas orientales y el deseo de un amor idealizado e inalcanzable. De suma importancia es que, esta estatuilla, es un objeto artístico que representa a “otra mujer”, y, opaca de a poco a Suzette, quien va perdiendo el color y por poco no pierde la vida, recordándonos a la mujer del artista de ‘El retrato oval’ de Poe.

Con respecto al espacio, encontramos en el salón azul, un punto de armonía de formas y sonidos, con el canto del mirlo adornando y musicalizando la escena. En cambio, es el taller del artista, en donde el gusto y la pasión por lo oriental cobra vida. Es este, su espacio propio, su refugio y cobijo, es aquí en donde Recaredo logra evadirse de la realidad.

El análisis de este relato permitió un nuevo acercamiento a la obra de Rubén Darío, quitando a su prosa de un segundo lugar con respecto a su lírica, colocándola en un primer plano y devolviéndole la importancia que tuvo al ser escrita. Es fundamental que la prosa dariana siga siendo fruto de análisis, debates e investigaciones. Es por ello que dejaremos para futuros trabajos la profundización en: la presencia del mirlo y su conexión con el estado anímico de la protagonista femenina; los aspectos espaciales del relato y la relación entre los personajes que, junto con la elección de sus nombres, presentan una dicotomía que se complementa y contrapone a la vez; también la fuerte influencia francesa que motivó a Darío a reducir la longitud de la oración, rompiendo con la tradición española; y la profundización en el análisis de los modelos femeninos presentes.

Bibliografía consultada

- BAQUERO GOYANES, M. (1967). El hombre y la estatua (a propósito de un cuento de Rubén Darío). Recuperado a partir de <http://www.cervantesvirtual.com/obra/el-hombre-y-la-estatua-a-proposito-de-un-cuento-de-ruben-dario/>
- DARÍO, R. (1890) 'La muerte de la emperatriz de la China'. En: *Azul...* Buenos Aires: Tor, 1939.
- DARÍO, R. (1991). *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo*. Fundación Biblioteca Ayacucho.
- HELGUERO, L. (2009). Transgresión y modernidad: la prosa de Rubén Darío.
- MAPES, E. (1925) La influencia francesa en la obra de Rubén Darío.
- MONGE, C. F. (1990). La conciencia del extrañamiento en tres escritos de Rubén Darío. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 19, 267.
- RAMA, Á. (1970). Rubén Darío y El Modernismo.
- TINAJERO, A. (2004). *Orientalismo en el Modernismo Hispanoamericano*. Purdue University Press.